



## *Un ránking que evidencia problemas*

EL ESTUDIO DE la Fundación Conocimiento y Desarrollo (CyD) de las universidades deja bien a las claras que algo está fallando en los campus castellanos y leoneses.

Da igual el informe del que se trate. Sea público o privado, las universidades públicas de la Comunidad nunca ocupan los lugares de privilegio del ránking. Aquellos que las colocarían como las más preparadas. La realidad es tozuda y, una y otra vez, se empeña en evidenciar que la política universitaria de Castilla y León.

Más allá del caso de la Universidad de Salamanca, por historia y prestigio debería ser de las mejor valoradas, que se sitúa en una modesta posición en rendimiento y la cuarta del país, aquí sí des-punta, en lo que tiene que ver con investigación, el resto hay que ir a buscarlas casi en los últimos puestos de la clasificación realizada por CyD.

Los rectores vienen exigiendo más y mejor financiación para poder rendir a plenitud y dar el salto de calidad que exigen y merecen sus alumnos. Nadie duda del esfuerzo del Ejecutivo autonómico para dotar con el dinero necesario a los campus castellano y leoneses, pero parece claro que es insuficiente.

Los problemas van mucho más allá del dinerario. Desde estas mismas páginas se viene reclamando ya la puesta en marcha de un nuevo mapa de titulaciones. Mapa que es obligado salga del consenso de todos, universidades públicas y privadas, que también forman parte del sistema universitario, y con criterios nada políticos y muy academicistas. O lo que es lo mismo, pensando solo en la calidad de la educación que se quiere brindar.

Ahí es donde tiene que aparecer con fuerza la Consejería de Educación, que dirige Fernando Rey. Es a ella a quien le

corresponde pilotar este proceso. Es en la consejería sobre la que debe pivotar todo aquello que tiene que ver con las titulaciones que se ofertan.

Y esto tienen que saberlo todas las universidades, sobre todo las públicas. Es hora ya de ponerse de acuerdo en algo que a todas compete y que a todas, tal y como demuestran en sus manifestaciones, preocupa.

A la financiación y al mapa de titulaciones es obligado que se le sumen proyectos como los Campus de Excelencia. Una apuesta decidida por la especialización y la investigación que, parece claro, va camino de quedarse en nada, sino es que se ha quedado ya.

Actuaciones todas que es imprescindible no demorarlas más en el tiempo. Los rankings van cayendo, casi al mismo ritmo que los campus dentro de ellos, y uno tras otros evidencian problemas que es necesario resolver y atajar.